

Pensamientos Navarros

«Ez Dok Amairu»

Un espectáculo intolerable

A raíz de la actuación en el Gayarre, en marzo pasado, de la agrupación "Ez dok Amairu" con su espectáculo "BAGA, BIGA, HIGA", nos reprimimos porque creíamos que no se volvería a repetir.

Pero nos ha causado asombro el acuerdo de nuestro Ayuntamiento de fecha 18 de los corrientes por el que se incluye, entre los festejos sanfermineros, y nada menos que en el domingo día 11, la reposición de tan reprobable espectáculo.

No tenemos nada contra los festivales vascos. Por el contrario, somos entusiastas de ellos. Creemos firmemente que los navarros somos los primeros vascos. Toda sana organización, literatura, arte, folklore, espectáculo que tienda a revitalizar el sentido tradicionalmente vasco de la vida del País (perfectamente compatible con nuestro españolismo bien probado) nos tendrá en la línea de la más cordial colaboración.

Pero lo que no podemos tolerar sin nuestra protesta —y nuestra voz de alerta— es que, al socaire y bajo el respetable manto de lo vasco, se nos quiera pasar de matute mercancías aperiadas que en Navarra no son de recibo.

Sería tonto afectar una ignorancia suicida respecto a algunos movimientos sedicentes vascos cuya finalidad principal es destruir el sentido y expresiones de la vida profundamente cristiana de nuestro pueblo, introduciendo una visión panssexual de la sociedad y unos módulos radicalmente marxistas de la sociedad vasca. Esto es así, y quien lo niegue, o es tonto útil o algo peor.

Evidentemente la Agrupación EZ DOK AMAIRU, por lo que pudimos ver en su espectáculo "baga, biga, higa", está en esa línea, o queriéndolo o sin darse cuenta de ello.

Ya de entrada quiere dar la impresión de que el Pueblo Vasco es un pueblo terriblemente triste, sin esperanzas, agonizante y encadenado.

Y de que no saldrá de esa tristeza sino gozando al límite del único placer que vale la pena: el sexual.

Así dice Jorán Arza: "A nuestra mujer le han inculcado que su única misión en esta vida es la maternidad; hasta que la voz de la sangre le da conciencia de las EXIGENCIAS DE SU SEXO..."

Ya antes, Lahoa había cantado: "Las águilas vuelan majestuosas en las cumbres; como yo en otro tiempo de mujer en mujer.. Me dice mi ner-

mano que abandone las mujeres; le he contestado como se merecía, que yo tengo poco provecho de sus amigas y que me deje en paz".

Irigaray exclama: "un aire cruel nos ha oprimido el corazón y un pájaro canta tristemente la vieja copla".

Lourdes Iriondo ahonda la tristeza: "Oh, nuevo vestido blanco violentamente manchado por el barro del camino..."

Pero Arza nuevamente enardece los instintos con estas procacidades: "Venid, venid todos a la feria de la vida; pues aquí saciaréis todos vuestros deseos. Dulces refugios, para llenar de dulzura inconsolables e interminables noches. ¡Venid! ¡Venid todos, pues aquí hallaréis llave para vuestra cerradura y cerradura para vuestra llave". (Sic!).

Después X de Lete remacha el clavo: "Hasta ahora habíamos andado libres en el amor pero ahora nos someten a la norma de casarnos. El cura dice que seamos fieles y tengamos muchos hijos. Tener hijos es fácil, pero luego que los mantenga él, matándose a trabajar, como yo" (No tienen estos cantantes aspecto de haber trabajado nunca).

El materialismo más grosero impregna todo el espectáculo. Canciones, letras, gestos y ademanes. Ni una sola idea religiosa inseparable hasta ahora de toda manifestación vasca.

Es más. Se descarta toda idea trascendente. Lo remacha Arza: "Percátate de la imposibilidad de vivir el día, tu día, tu día, con intensidad, en nombre de un mañana mejor que NUNCA LLEGARA. ¡Y no te das cuenta de que ese día sólo lo vivirás una vez?"

No se invoca a Dios. Se sustituye por un ridículo y barojiano "Señor de Alzate", a quien X. Lete invoca: "Señor de Alzate testigo fiel de nuestra existencia. Ahí estás tú. Sabes que, a pesar de CIENTOS DE PRECES EN LENGUA EXTRAÑA, eso no estaba hecho para nosotros..."

¿Quiere decirsenos qué hacían aquellos inocentes niños en el escenario del Gayarre colaborando en tal espectáculo?

Terminamos rogando al Ayuntamiento, indudablemente sorprendido en su buena fe, que revise su acuerdo. El Gayarre es de todos y exige un mínimo de respeto y decoro. Quede ese espectáculo para las particulares de más amplias tragaderas. Y para mayores de 50 años.

M. ORDOQUI IBÁÑEZ

1977

"El pensamiento

navarro"

Mayo 71